

Serie: Jueces y Rut – La apostasía y la llegada del Rey
Parte 1 (Introducción)

I. Introducción

- a. Hoy comenzamos una nueva serie que cubrirá los libros de Jueces y Rut en secuencia, los cuales tratan acerca del período histórico del pueblo de Israel luego de entrar a la tierra prometida (después de Moisés y Josué) y antes de la época de los reyes de Israel (en especial David)
- b. Jueces es un libro muy particular: es difícil de leer porque hay mucho derramamiento de sangre descrito en detalles escabrosos y repugnantes. Es como si el autor quisiera pintarnos un ambiente muy negro, de mucha maldad y derrota. ¡Y precisamente esa es la intención!
 - i. Es la historia de un pueblo al que Dios le dio todo para que se parecieran a él ante un mundo perverso, pero que decidió abandonar a Dios para parecerse a ese mundo
- c. Hoy veremos la historia previa al tiempo de los Jueces, para entender el contexto y lo que veremos a continuación.

II. Algo de contexto

- a. En el libro de Génesis vemos la historia de la creación del ser humano, su caída en pecado y degradación radical, el primer juicio mundial (el diluvio), el nuevo comienzo, y el plan de Dios para acercarse nuevamente al hombre para salvarlo de su desgracia
- b. En ese contexto es que aparece la figura de Abraham, un pagano de familia idólatra, a quien Dios llama y saca de su tierra y parentela, lo lleva a un nuevo lugar (la región de Canaán) para hacer de él una nación nueva, distinta a las demás naciones de la tierra, que pudiera mostrar lo que significa servir al verdadero Dios creador del universo (en religión, moral y ética):
 - i. “⁵Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. ⁶Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. ⁷Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra... ¹³Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. ¹⁴Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza... ¹⁶Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí... ¹⁸En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates; ¹⁹la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, ²⁰los heteos, los ferezeos, los refaítas, ²¹los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos” (**Genesis 15:5-7,13-14,16, 18-21**)
 - ii. Dios promete, por pura gracia, que haría de la descendencia de Abraham una gran nación en esa tierra que Abraham estaba pisando
 - iii. Esa nación primero viviría en tierra extraña en esclavitud por cuatro siglos (esto es, en Egipto) pero Dios los sacaría de allí con poder (las plagas de Éxodo a través de Moisés)
 - 1. ¿Por qué tanto tiempo (400 años)? Porque “la maldad de los habitantes de esas tierras todavía no ha llegado a su colmo”
 - 2. En la Biblia Dios se relaciona con todas las naciones de la tierra, definiendo sus límites (bordes), “poniendo y quitando reyes”, proveyéndoles prosperidad y fuerza según su plan perfecto, y quitando su favor cuando las tiene que juzgar
 - 3. Las naciones de la tierra, cada individuo en particular, y la sociedad en general (el conglomerado de sus individuos), viven bajo ciertas premisas (el contrato social) y llegan a valorar y perseguir ciertas cosas en la vida (su cultura).
 - 4. El principio bíblico es que Dios juzga a las naciones y las sociedades que las componen, lo conozcan a Él o no, con respecto a sus acciones, valores, principios, o sea, la cultura y sociedad que han creado.
 - 5. Aquí tenemos un ejemplo muy claro de este principio: Dios le dice a Abraham que su descendencia vendrá a poseer esa tierra cuando llegue el tiempo de juzgar a las naciones que viven allí. En esos 400 años que pasará Israel en Egipto, esas naciones (“los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, ²⁰los heteos,

- los ferezeos, los refaítas, ²¹ los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos”) acumularán tanto pecado que Dios ya no los tolerará más
6. Israel vendrá a ser el instrumento de juicio en contra de esas naciones, y tomará su lugar para establecer allí un pueblo que sirva a Dios. ¡Ese era el plan!
- c. ¿Cómo Israel haría eso? ¿Cuáles fueron las instrucciones? Dios habló al pueblo en el Sinaí:
- i. ²³ Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir. ²⁴ No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen; antes los destruirás del todo, y quebrarás totalmente sus estatuas. ²⁵ Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti. ²⁶ No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra; y yo completaré el número de tus días. ²⁷ Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres, y te dará la cerviz de todos tus enemigos. ²⁸ Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti. ²⁹ No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo. ³⁰ Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra. ³¹ Y fijaré tus límites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Éufrates; porque pondré en tus manos a los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti. ³² No harás alianza con ellos, ni con sus dioses. ³³ En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo” (Éxodo 23:23-33)
 - ii. El “job description” de Israel era servir a Dios no haciendo lo que las naciones de la tierra hacen. Dios por su parte iba a echar esas naciones de la tierra, usando a Israel y eventos sobrenaturales, y los iba a bendecir todos los días de su vida.
 1. ¡Pero Israel no podía mezclarse con ellos! No con sus dioses, no con su cultura, porque si dejaban rastros de su paganismo por allí eventualmente Israel se iba a convertir en ellos
- d. Moisés los lleva al borde de Canaán luego de 40 años por el desierto (libros de Levítico, Números, y Deuteronomio), y allí le pasa la batuta a Josué, quien cruza el Jordán, entra al pueblo a la tierra prometida, y comienza el proceso de “destruir las naciones de la tierra y quebrar sus estatuas”
- e. Al final de sus días (110 años de edad) Josué le recuerda al pueblo su misión y los arenga para que sirvan a Dios y sean fieles a su llamado en medio de un mundo perverso:
- i. ¹ Aconteció, muchos días después que Jehová diera reposo a Israel de todos sus enemigos alrededor, que Josué, siendo ya viejo y avanzado en años, ² llamó a todo Israel, a sus ancianos, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales, y les dijo: Yo ya soy viejo y avanzado en años. ³ Y vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa; porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros. ⁴ He aquí os he repartido por suerte, en herencia para vuestras tribus, estas naciones, así las destruidas como las que quedan, desde el Jordán hasta el Mar Grande, hacia donde se pone el sol. ⁵ Y Jehová vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las arrojará de vuestra presencia; y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová vuestro Dios os ha dicho. ⁶ Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra; ⁷ para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros, ni hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos. ⁸ Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis, como habéis hecho hasta hoy. ⁹ Pues ha arrojado Jehová delante de vosotros grandes y fuertes naciones, y hasta hoy nadie ha podido resistir delante de vuestro rostro. ¹⁰ Un varón de vosotros perseguirá a mil; porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os dijo. ¹¹ Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que améis a Jehová vuestro Dios. ¹² Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros, ¹³ sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones

delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado” (Josué 23:1-13)

- f. ¡Todavía le quedaba a Israel mucho trabajo por hacer y mucha fidelidad por demostrar! ¡Y es ahí donde nos encontramos cuando llegamos a la apertura del libro de los Jueces:
 - i. “Aconteció después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron a Jehová, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos?” (Jueces 1:1)
 - ii. ¿Qué pasó? ¿Logró Israel completar su misión? ¿Terminaron el trabajo? ¿O se unieron en matrimonio y religión (sociedad y cultura) a los que todavía quedaban por allí?

III. Conclusión

- a. De eso se trata el libro de los Jueces, de la trágica historia de una generación que se olvidó de Dios y trajo como consecuencia todas las advertencias que Dios les había hecho
- b. ¿Y qué tiene que ver eso con nosotros? ¿No somos una sociedad más sofisticada, cristianizada, con mejores valores y principios?
 - i. La condición caída del ser humano, como individuo y como sociedad, siguen partiendo de la misma base de pecado y corrupción. En el comportamiento de los hombres, cada uno en su tierra, dentro de su cultura y sus valores (lo que la gente persigue cada mañana cuando se levanta), su bondad o maldad (la corrupción de país, la violencia y la sangre derramada sobre la tierra, su trato a los niños ya los viejos, su moralidad (o inmoralidad) sexual), es evidente que no hemos cambiado mucho.
 - ii. Y Dios es “el mismo ayer, hoy y por los siglos”, y, por lo tanto, su trato con las naciones de la tierra hoy (incluyendo a nuestra isla y la nación de la que somos parte) sigue siendo igual. Dios sigue observando, acumulando y juzgando según su plan. ¡Eso es evidente por doquier!
- c. Por lo tanto, el Libro de Jueces no es otra cosa que una advertencia para nosotros, la Iglesia, los injertados en el Israel de Dios, acerca de nuestra misión presente, nuestro trabajo por hacer, nuestro comportamiento y conducta:
 - i. Hoy vencemos al pecado, no con armas de guerra, sino con nuestras almas espirituales, proclamando el Evangelio a toda criatura para que dejen las tinieblas y vengán a la luz
 - ii. Hacemos eso mientras vivimos entre las naciones, pero separados de ellas, no doblados a la cultura de este tiempo, sino siendo una fuerza anti corrupción, anti maldad, contra cultura.
 - iii. Pero si no llevamos a nuestro corazón la advertencia de Jueces, nos encontraremos mezclando las cosas de Dios con las del mundo, apostatando de nuestra fe, y recibiendo las consecuencias de nuestro mal proceder.
- d. ¡Ojalá pongamos nuestro corazón en el texto y decidamos no descender al infierno en vida que Israel descendió por causa de su desobediencia! ¡Que el Señor nos ayude a escuchar, atender, y reaccionar a tiempo, para ser santos como Dios es santo!